

## El Mediterráneo: frontera sur de la CEE

ALEJANDRO V. LORCA \*

### Introducción

La CE ha desarrollado a lo largo de su historia un diálogo comercial muy intenso con el Tercer Mundo. Siendo la potencia mundial que más desarrollado tiene su comercio. Esto no es de extrañar. El área hacia donde ha dirigido sus esfuerzos, prioritariamente, ha sido África. Las razones son varias: proximidad, geografía, antecedentes históricos debidos al colonialismo, existencia de lazos económicos y comerciales (lo que algunos llamarían neo-colonialismo) son razones suficientes para entender estas decisiones. La realidad es que aproximadamente el 70 por 100 del comercio que realiza África lo hace con la CE. Cuando hablamos de Iberoamérica, esta cifra se reduce a un 35 por 100 aproximadamente.

Siendo la CE una potencia comercial de primer orden, no es de extrañar que organice y estructure cuidadosamente el diálogo comercial con el Tercer Mundo. No obstante, las características de las áreas con las que comercia la CE son distintas, hay diversidad de intereses políticos y económicos, por lo que el lenguaje económico y comercial, utilizado con áreas distintas, va también a ser distinto. Cuando estamos hablando de lenguaje comercial, nos estamos refiriendo a Acuerdos comerciales. Dado que la CE estructura su comercio basado en una concesión de privilegios

\* Instituto Internacional Carlos V. Taller de Estudios Internacionales del Mediterráneo (TEIM).

de forma piramidal, las diferencias se van a dar en la concesión de distintos privilegios a distintas áreas. Para ser justos hay que reconocer que la CE ofrece también una política de financiación al desarrollo que se concreta en el Tratado de Lomé.

La CE ha tenido un lenguaje privilegiado hacia el Mediterráneo, que se ha transformado en su frontera sur. Lo que voy a tratar en este trabajo es de encajar al Magreb dentro de las fronteras de la CE y dentro de la frontera sur. La hipótesis de partida es que la CE ha desarrollado una serie de lenguajes comerciales especializados con sus territorios vecinos, a los que voy a llamar periferias comerciales.

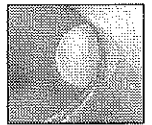
### Las periferias comerciales

Para analizar las diferencias voy a utilizar el lenguaje analítico de los modelos de dependencia, sin que ello signifique que acepto la teoría ni los resultados en los que están basados estos modelos. Simplemente tomo en préstamo parte de su instrumental analítico, que confieso es de utilidad. Si aceptamos, pues, la dicotomía entre centro y periferia, y observamos un mapa de Europa y África, podríamos distinguir las siguientes periferias:

Primera periferia: Estaría formada por países europeos que son miembros de la CE y en su mayor parte son mediterráneos. Podríamos incluir en esta periferia Irlanda, Portugal, España, la Francia medi-

terránea, el sur de Italia y Grecia (CE-MED). En un principio, la mayor parte de este territorio no está dentro de la CE de los Seis. Hoy, siendo esta periferia territorio comunitario, la preocupación de la Comunidad con ella es la de la necesidad de una rápida convergencia. El comercio ya está regulado por las normas internas comunitarias; es el desarrollo de la zona de preocupación. El instrumento diseñado es, pues, la financiación de infraestructura y proyectos sociales. Programas Integrales Mediterráneos, Fondos Estructurales, compensaciones, son las políticas para el desarrollo de la CE-MED.

Segunda periferia: Está formada por los países terceros mediterráneos, es decir, países mediterráneos, no pertenecientes a la CE. Hay que entender que en este grupo ha habido ciertas bajas, al entrar algunos de estos países a ser miembros de la CE (Grecia, Portugal y España). Con esta periferia, la CE decidió en 1972 y diseñó en 1978 lo que se denominó la Política Global Mediterránea (PGM). Esta política respondía a una razón: el Mediterráneo es una superficie homogénea en suelos, clima y, en buena medida, en su estructura económica. Todo ello determina la aparición de una agricultura homogénea en sus productos: la agricultura mediterránea. En pocas palabras, la mayor parte de los países mediterráneos producen frutas y hortalizas. Además, siendo productos perecederos y estando próximos los mercados europeos, con gran capacidad



COLABORACIONES

de absorción y deficitarios en estos productos, la consecuencia es que el Mediterráneo vende a los mismos mercados los mismos productos.

No hay duda que la CE tenía que enfrentarse comercialmente con el Mediterráneo de manera «global».

No podía privilegiar a ningún miembro mediterráneo puesto que esto significaba perjuicio para los otros. Al mismo tiempo, siendo un área fronteriza en donde países miembros tienen intereses políticos y económicos, había que privilegiarla. De aquí la Política Global Mediterránea. La PGM es, fundamentalmente, un instrumento de ordenación del comercio. Bien es verdad que a ella va unida una acción de cooperación y ayuda al desarrollo bajo el esquema de los llamados protocolos financieros. Pero la cuantía de estos protocolos no es significativa.

La evolución de la PGM ha sido muy accidentada, debido a la ampliación de la CE y, en particular, a la entrada de España. Siendo España un gran productor dentro de agricultura mediterránea, su entrada en la CE desequilibraba la PGM. Por ello, antes de su entrada, la CE tuvo que regular el comercio con el Mediterráneo, reconociendo y admitiendo el llamado «comercio de flujos tradicionales». Con ello se pretende paliar los efectos de la entrada de España. Además, se impone a España un largo período de adaptación para su agricultura de diez años. Con ello se intenta amortiguar los efectos negativos para la agricultura francesa mediterránea. De cualquier manera, reconoce la necesidad de una reforma inmediata de la PGM. Esta reforma es acometida por los ambiciosos cambios recogidos en los llamados documentos Matutes. Los procedimientos políticos y burocráticos habituales en la CE reducen los documentos Matutes a la llamada Política Mediterránea Reformada (PMR). En realidad, la nueva política de la CE sobre el Mediterráneo no merece el calificativo de reformadora. No reforma, es de

carácter continuista. Lo que sí es cierto es que incrementa en términos porcentuales, de manera muy importante, los fondos de los protocolos financieros. Para ser justos, introduce una novedad con interés para el futuro, como lo es la posibilidad de financiar operaciones «joint-ventures» y de capital-riesgo. Los fondos de este tipo de operaciones no son elevados, pero lo importante es que se admite y que, si se muestra su efectividad en un futuro próximo, pueden incrementarse.

Los acontecimientos históricos siempre han ido por delante del diálogo CE/Mediterráneo. En 1992 el Parlamento Europeo niega los fondos del Protocolo con el Reino de Marruecos, basado en el hecho de que este país no respeta la Declaración de Derechos Humanos. Este hecho de repercusiones políticas, muy importantes para el Magreb, desencadena un proceso diplomático que termina en el ofrecimiento de la creación de un área de libre comercio Magreb con la CE. El ofrecimiento contiene un calendario en el que Marruecos está en primer lugar, siguiendo Túnez y continuando, a un largo plazo, con Argelia. Este ofrecimiento sobrepasa a la PMR y no favorece el desarrollo de la Unión del Magreb Árabe (UMA). Lo cierto es que, a pesar del interés de los países CE-MED, en el Mediterráneo y sobre todo en el Magreb, el comercio en estos países no ha incrementado y, por el contrario, ha disminuido en términos relativos. Existe otro elemento que complica el planteamiento y es la interrelación entre la primera y la segunda periferia que, sin duda, tienen intereses económicos contrapuestos.

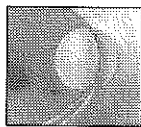
La gran periferia: la segunda periferia tiene unas características que le da una dimensión políticamente importante. En su mayor parte, esta periferia es árabe islámica. En la parte sur y este del Mediterráneo (1) hay una parte turca. De esta manera forman una periferia

(1) Dejo expreso a Israel fuera del análisis por presentar características diferenciales muy profundas con la zona.

musulmana e islámica que va a establecer como la frontera sur comunitaria. Separación histórica de religiones y culturas. En realidad, nada nuevo, ya que desde el siglo VIII Europa vive con esta realidad. Aunque hay que reconocer que la convivencia ha pasado ciclos de muy diversas características. No obstante, quiero insistir en este hecho, que va a determinar la frontera mediterránea como frontera inestable. Posteriormente, retomaremos esta idea.

El hecho es que la PGM ha servido para desarrollar un diálogo comercial entre la CE y el mundo árabe. Aún más, no es nada nuevo, ya que estos mundos están comerciando desde el siglo XIV. Hay que reconocer que ahora de manera más ordenada. Ya no existen las peleas entre Francia, Inglaterra y Venecia por dominar el comercio con el Imperio Turco. Pero éste no es el único diálogo entre estos mundos. La CE intenta en el decenio de los setenta desarrollar otro canal de comunicación con el mundo árabe. Se le da el nombre de Diálogo Euro-Árabe (DEA). Hay que reconocer que la CE es ingeniosa en la búsqueda de nombres para sus políticas.

El DEA tiene el objetivo de un acercamiento hacia el Oriente Medio ante la crisis del petróleo. Para la CE es un lenguaje económico y de cooperación. Es un acercamiento hacia el Oriente Medio y, en especial, hacia la península arábiga. Desgraciadamente el DEA nunca ha llegado a ser nada. Las razones son diversas. Pero la más importante es que para el desarrollo de un diálogo tienen que existir interlocutores con ideas claras y que expresen opiniones concretas y consensuadas. Esto ha sido imposible en el DEA. La CE ha sido incapaz de diseñar una posición comunitaria hacia los problemas del mundo árabe. Enfrente, la Liga Árabe ha demostrado aún una mayor incapacidad en proponerse de acuerdo para casi todo. En estas circunstancias el diálogo era im-



COLABORACIONES

sible, como se ha manifestado repetidamente, a pesar de los esfuerzos que países como España y Francia han realizado. Más aún, la CE concibe el DEA como un lenguaje económico dirigido a proteger sus intereses como consumidores de energía del Golfo. Por el contrario, la Liga Árabe lo concibe como diálogo político ante las frustraciones que sufre por problemas como el palestino. Bien es cierto que algo se ha conseguido, como lo es la declaración de Venecia sobre el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino. Lo cierto es que el diálogo de la CE con el mundo árabe, tanto comercial-económico como político, no ha ido muy lejos.

No obstante, existe una necesidad de desarrollo de este diálogo. Esta necesidad se hace más apremiante ante la apertura del Este. La CE tiene una frontera al norte: la Báltica, formada por países industrializados y estable políticamente. Estos países, después del Consejo Europeo de Lisboa del 92 los internaliza la CE, pasando en un futuro próximo a formar parte de la CE. El Báltico se convierte en «Mare Nostrum» de la CE. La frontera en el norte se traslada al mar Artico, frontera tranquila y fría. Al oeste está el Atlántico, mar con una larga historia de cooperación y comercio. Antes de 1980 existe al este un muro que impide a la CE cualquier contacto comercial. Al sur está el Mediterráneo y el mundo árabe con el que la CE mantiene un difícil diálogo, como lo explicamos en páginas anteriores.

Después de 1980 el panorama cambia radicalmente. El este es camino abierto. Una parte de la CE y, sobre todo Alemania, con su vocación continental, emprende este camino.

La CE tiene que equilibrar la dirección este y la dirección sur. La CE, en un plazo medio, puede internalizar, en parte, la frontera este (Polonia, Checoslovaquia, Hungría), de tal manera que el desplazamiento de la frontera llevará a

la CE a la vecindad con países que podríamos calificarlos «en vías de desarrollo»: Bielorrusia, Moldavia, Rumania, Bulgaria. Esto significa que la CE sitúa al este un sur económico. Un conjunto de países que van a necesitar ayuda y cooperación económica. Países en estado de reforma económica, en un período de transformación de una economía planificada a una economía de mercado. Países en un proceso de introducción de la democracia. Pero países europeos culturalmente y geográficamente. No será fácil, pero sí es previsible que estos países, en un período difícil de determinar y quizá no menor a quince o veinte años, estén en condiciones de, incluso, acercarse a la CE con la ambición de ser miembros.

La CE tiene que hacer un doble esfuerzo en el futuro. En primer lugar, necesita llevar a cabo la integración interna. Esto significa construir el mercado único, coordinar políticas monetarias, entre otras cosas. No obstante, esto no es suficiente. Necesita llevar a cabo una integración —sin duda a otro nivel— entre este mercado interno y la economía de sus territorios fronterizos periféricos. Esto significa que la CE tiene que desarrollar lazos económicos y comerciales más consistentes con su futura frontera este y sur. No hay duda que este puede ser considerado como una versión de los círculos concéntricos del presidente Delors. Existen buenas posibilidades de desarrollo de estos lazos con la frontera este, sin dejar de tener dificultades. Las economías se van a diseñar a imagen y semejanza de las comunitarias. Lentamente, la CE irá polarizando su comercio haciéndolo dependiente de sus mercados. Puede, incluso, diseñarse, la aparición de bloques regionales dentro de la CE e, incluso, economías fronterizas. El Báltico es un claro caso de la primera alternativa; el este el de la segunda, con una economía fronteriza que se alimenta de los mercados comunitarios y de los mercados rusos.

El desarrollo de lazos económicos con la frontera sur, que podríamos llamar inapropiadamente islámica para entendernos, va a ser más difícil. La CE tendrá que desarrollar su imaginación para integrar en algún grado esta frontera. El fracaso de esta acción se traducirá en inestabilidad y fricción en la frontera sur.

Es curioso, pero el patrón histórico se repite de alguna manera. La frontera del Imperio Hamburgo permanece. Hoy sustituido por otro imperio: la CE, afortunadamente democrático y mejor articulado. Al otro lado de la frontera ya no está el Imperio Otomano. Hay una diversidad de países en los que la democracia es inexistente o muy débil, en donde la situación económica es inestable y en donde el elemento religioso toma cada día más fuerza. Desde luego no es una situación fácil ni prometedora para la CE. Uno de los objetivos fundamentales de la CE será el mantenimiento de la estabilidad más allá de sus fronteras. De otro modo, su política exterior y su política de seguridad se verán comprometidas, y sus gastos de defensa limitarán su crecimiento. La mejor política para estabilizar sus fronteras es desarrollar económicamente sus territorios fronterizos, consolidando economía y democracia, y estableciendo mecanismos para la resolución de los conflictos sociales. Estos territorios fronterizos comunitarios tienen que integrarse hacia dentro con el resto de la CE, pero también hacia afuera creando economías fronterizas. Economías cuyos lazos traspasen las fronteras y sirvan para desarrollar los países vecinos al otro lado de la frontera. Sin duda, este será el camino para construir una frontera consolidada política y económicamente.

Desde esta perspectiva, insisto, la CE ya no puede distinguir entre periferia sur y este. Ya no puede diseñar un diálogo distinto para cada una de ellas. Tendrá que diseñar una política fronteriza global. Esto



COLABORACIONES

es así porque cualquier privilegio al este tendrá repercusiones negativas en el sur y viceversa. Hay que pensar en una política armónica para fortalecer estas fronteras.

## El Mediterráneo

De la periferia global, el Mediterráneo es la parte más inestable y quebradiza. El Este tiene, sin duda, una difícil transición, pero problema soluble a medio y/o largo plazo. El Mediterráneo es de naturaleza distinta.

El Mediterráneo está condenado por el Tratado de Roma a ser frontera permanente de la CE. El Mediterráneo tiene una experiencia histórica muy extensa en esta tarea histórica fronteriza. Frontera árabe con el imperio árabe y los califatos; frontera otomana con los turcos. Hoy podríamos decir, por darle un nombre, frontera islámica árabe-turca. Las circunstancias históricas han cambiado. Europa siempre tuvo interés en el desarrollo económico de esta frontera. Lo muestran las negociaciones del Reino Unido y Francia por firmar capitulaciones en busca de privilegios comerciales con el Imperio Otomano. Hoy, sin duda, se trata de lo mismo. Sin embargo hay que añadir un elemento nuevo: la energía. Algunos países de esa frontera abastecen de hidrocarburos (petróleo y gas) a Europa. Esta circunstancia tiene repercusiones políticas y económicas de importancia para Europa.

Desde el punto de vista de la estabilidad económica de la frontera, habría que distinguir entre la frontera turca del Mar Negro y la frontera árabe (Magreb y Masckreb). La frontera turca, en primer lugar, no está excluida por el Tratado de Roma y podría formar parte de la CE. La realidad es que la CE no está dispuesta a convertirse en una sociedad multiétnica, multicultural y multirreligiosa. La CE percibe la posibilidad de conflictos culturales en su seno y no desea

que éstos se agraven con un país de religión musulmana en su seno. Entiende la CE que ya tiene suficientes problemas de armonización cultural. Tampoco quiere ser frontera con territorios tan inestables como Asia Central y Oriente Medio. Así sería si Turquía entra en la CE. Además, existen otros argumentos que han hecho que Bruselas dé una respuesta negativa a la petición de Turquía. Grecia y la emigración turca a Alemania son dos de ellos.

A pesar de todo ello, es la frontera que tiene mayor potencial económico. Turquía es un mercado potencial importante y su crecimiento es sólido; así lo han entendido las empresas internacionales que están asentándose en Turquía. Captar el mercado turco, que puede ser importante, y las posibilidades de expansión hacia el este, por el Asia Central de habla y cultura turca, y hacia el Mar Negro, con Ucrania y Rusia, son sin duda objetivos a largo plazo. La posición estratégica de Turquía y su papel en la región del Mar Negro y de Asia Central es innegable. Tan innegable como el interés de Estados Unidos y la CE de influir en la política sobre este área. Turquía puede ser una interlocutora válida para la defensa de intereses americanos y europeos en la zona. La CE tendrá que agudizar el ingenio para inventarse alguna fórmula que satisfaga las ambiciones turcas de acercamiento a la CE y amortigüe los costes para la CE de esta aproximación.

La frontera árabe es muy compleja. Tanto por el número de estados que la componen y su diversidad, como por sus características y la extensión de la frontera. Un tema primordial es la integración al nivel posible de las economías fronterizas. Para llevar a cabo esta tarea las economías tienen que tener un cierto grado de armonización. También los conjuntos a integrarse necesitan de esta armonización. Cuando observamos a la CE, sin duda, esta organización se da, ya que ha sido fruto de la dinámica de la CE. Por

el contrario, esta armonización no se da entre los países árabes, ya que éstos nunca han sido capaces de integrarse ni de crear organizaciones supranacionales que les facilitaran este proceso. Ni siquiera el Consejo del Golfo ha introducido este proceso de armonización. Nos enfrentamos, pues, con un conjunto de países muy heterogéneo en cuanto a población, renta per cápita, desarrollo, características de los regímenes políticos, etc. Bien es verdad que se han dado intentos y que el último de ellos, la Unión del Magreb Árabe, es muy loable. No obstante, siendo consciente que se trata de movimientos a largo plazo y de lento desenvolvimiento, como se hizo la CE, no se perciben adelantos significativos. El Oriente Medio está falto de este tipo de movimientos de integración; quizá el proceso de paz de Oriente Medio facilite el establecimiento de una economía regional en la zona de conflicto.

Existen otros inconvenientes para la integración económica fronteriza y es el concepto árabe del estado. El estado en la cultura árabe es tradicionalmente intervencionista. Este concepto, unido a las ideas nasseristas, difundieron el llamado socialismo árabe, que da un protagonismo quasi único al Estado como promotor del desarrollo económico. Este concepto ha llevado al mundo árabe a enormes despilfarros de recursos, a la creación de una burocracia ineficiente y, en algunos casos, corruptora, que actúa como una losa y no deja funcionar al mercado con eficacia. El concepto de un Estado paternalista, repartidor de beneficios, cuya obligación es la solución de los problemas personales de los individuos, y al que se acude constantemente para la solución de problemas, lleva a las consecuencias perversas. La burocracia se convierte en intermediaria entre el ciudadano y el presupuesto del Estado en la consiguiente aparición de la corrupción. Además, los lazos familiares, de clanes y tribales, se refuerzan en



COLABORACIONES

esta estructura, lo que hace difícil la modernización del aparato del Estado. Difícilmente podríamos calificar como Estado los mecanismos de ejercicio de poder de los países árabes.

Los regímenes postcoloniales han fracasado en el mundo árabe en su tarea de obtener el desarrollo económico y resolver los problemas materiales de su ciudadanía. Una presión demográfica excesiva, una deficiencia alimentaria causada por una política industrializada radical, y una creencia que la agricultura no tenía su cabida en la industrialización, entre otras causas, han llevado al fracaso a los gobiernos.

La reacción de la población, sobre todo de una población joven en su mayoría, con un buen nivel de educación, ha sido clara y lógica. Rechazo de todo lo que representan estos regímenes, corrupción, formas de gobierno occidentales, etc. La solución la están buscando en las propias raíces islámicas. Por consiguiente, existe un rechazo de la occidentalización de la sociedad islámica. Pero esto no quiere decir, en absoluto, un rechazo de la modernidad y de la tecnología como comúnmente se admite. Hay que recordar que muchos de los líderes islámicos son ingenieros.

Todo ello dificulta, sin duda, esa creación de economías fronterizas. En el sur, Occidente, en una posición defensiva y muy escéptica hacia la periferia sur, no se decide a ir con su tecnología y capital, elementos esenciales para el desarrollo de esta periferia. La percepción de un alto riesgo-país en la zona paraliza las decisiones de las empresas de Occidente.

El único camino es el diálogo, la creación de un diálogo sincero que elimine los resentimientos y prejuicios mutuos. Un diálogo en donde se reconozcan las responsabilidades del pasado que existen por ambos lados: colonialismo y reconocimiento de las élites árabes de su fracaso en el gobierno, pero que sobrepase rápidamente este

sentimiento y se dirija hacia el futuro con esperanza. Para este diálogo la CE tiene que construir foros e instituciones regionales de gestión, que no existen, incluso de resolución de conflictos, que tampoco existen. Creo que los gobiernos son conscientes de esta necesidad, pero el hombre de la calle tiene una percepción mutua negativa. Se necesita cambiar esta percepción. La sociedad civil puede ayudar en esta tarea que no es fácil y es lenta. No obstante, es necesaria o, de lo contrario, la frontera sur se convertirá en zona de fricción en vez de zona de cooperación y diálogo, que es lo que se requiere para la estabilización de la frontera. Hay esperanzas y hay algo seguro: nadie quiere en el Mediterráneo un nuevo Lepanto, aunque para ello tengamos que renunciar a un Cervantes.

### La economía del Al-Andalus

Todo este modelo conceptual está bien, pero ¿qué podría decir aquél que está lejos de las construcciones teóricas? Mi respuesta es simple: aplicar a la realidad el modelo conceptual. Esto sí, con una buena dosis de imaginación. Yo le llamaría el proyecto Al-Andalus.

Lo que se trata, a mi juicio, es de crear un espacio económico que integre el sur de España (Andalucía) y el norte de Marruecos. Es decir, crear la economía del Al-Andalus.

El racional del proyecto no es, ni más ni menos, que la regionalización de una parte de la frontera sur, la frontera del Mediterráneo occidental. La creación de esa frontera porosa, en el campo económico, apoyada a ambos lados de la línea fronteriza y aprovechando las ventajas comparativas de los dos lados. La creación de un área de libre comercio con Marruecos va a facilitar el proyecto.

Marruecos tiene que mediterraneizar su economía, si quiere aproximarse a la CE. Toda su actividad

económica está localizada en su vertiente atlántica. El norte de Marruecos está muy retrasado en comparación con su costa atlántica. Existen una serie de circunstancias que hacen propicio el desarrollo de los territorios del norte. Una decisión del gobierno marroquí, a fin de consolidar la economía, evitar una emigración excesiva que merme los recursos de la zona. Una necesidad de integrar económicamente el territorio con el resto del país. La CE, a través de sus programas MED, está dispuesta a invertir en la creación de infraestructura e industrialización de la zona. Existe, pues, voluntad política en Marruecos de desarrollar su costa mediterránea.

Por parte española, en los últimos años, se han venido invirtiendo grandes cantidades en la infraestructura de Andalucía. Esta infraestructura pone los productos marroquíes más cerca de los mercados europeos. En esta línea lo que falta es que Marruecos enlace su costa atlántica con la mediterránea.

Aun siendo necesaria la construcción de infraestructura, no es condición suficiente para el desarrollo. Es necesario desarrollar el espíritu económico de Al-Andalus, para crear un espíritu empresarial en el territorio. Este espíritu, esta economía regional, tiene que ser tutelada y promovida por las autoridades locales de ambas partes de la frontera. Ellas son quienes mejor van a poder diseñar las medidas para el desarrollo de este territorio. Para ello, la creación de un órgano que conozca y promueva el proyecto sería deseable. Pero esto no es suficiente. Este esfuerzo se tendría que complementar con la ayuda bilateral coordinada entre los gobiernos de España y Marruecos y el apoyo multilateral de la CE, por medio de sus programas MED. Es en este espíritu en donde los llamados «joint-ventures» tendrán todo su significado. La promoción de esta idea tiene que alcanzar al hombre de la calle, quien tendrá que percibir las ventajas que tiene para él. El espíritu de frontera, al



COLABORACIONES

estilo de Hamilton, tendrá que desarrollarse, si se quiere tener éxito.

Las circunstancias son propicias. Un espíritu español para desarrollar Andalucía y un espíritu marroquí para desarrollar la costa mediterránea.

Grandes proyectos, como el gasoducto Argelia-Marruecos-España; o como el enlace fijo, pueden

ayudar a poner en marcha la economía regional fronteriza (ERF), en la que creo. Esta ERF estabilizará la frontera política y económicamente. Evitará la emigración, asentando la mano de obra en el desarrollo del norte de Marruecos. Tenderá a lo que llamo «espiritualizar» la frontera. La frontera ya no

será una barrera física, infranqueable. Todo lo contrario. Los contactos se multiplicarán y la línea tenderá a espiritualizarse y a hacerse económicamente inapreciable. En mi opinión, bien vale la pena el esfuerzo de crear una economía fuerte y engarzada en Europa en el territorio de Al-Andalus.



COLABORACIONES